

Lucca), Caracas, Monte Ávila Latinoamericana, C. A., Colección Altazor, 1988.

12. La Estafeta del Viento, revista de poesía de la Casa de América, segunda época, edición digital, actualizada el 4 de marzo de 2009.

Nueva antología de una vez singularísima

Érase mi alma. Antología

Giovanni Quessep

Universidad de Antioquia, Medellín, 2009, 244 págs.

Ya no son pocas las ediciones que podemos encontrar de la obra de Giovanni Quessep. Ha habido desde hace un tiempo considerable casi que unanimidad en torno a su obra. También ediciones de editoriales privadas y públicas en Colombia que lo celebran; no pasa como hace unos veinte o treinta años que era un poeta conocido solo por una élite y por sus alumnos de La Divina Comedia, cursos famosos por su conocimiento erudito sobre la obra y por su amor al Dante. Hace poco el Fondo de Cultura Económica hizo una espléndida edición de su obra. Y ahora esta edición de la Universidad de Antioquia, que habrá de llevar al público universitario su poesía, para que su voz sea conocida como una de las más altas de nuestra lírica. Ha hecho bien la Universidad al otorgarle el IX Premio Nacional de Poesía por Reconocimiento a nuestro vate.

Contiene esta publicación un bello prólogo de Santiago Mutis —Un acecho a la poesía de Giovanni Quessep— así como la selección, también hecha por él. Encontramos poemas de todos los libros publicados por el poeta: desde *El ser no es una fábula* (1968), *Duración y leyenda* (1972), pasando por *Canto del extranjero* (1976), *Madrigales de vida y muerte* (1978), *Preludios* (1980), *Muerte de Merlín* (1985), *Un jardín y un desierto* (1993), *Carta*

imaginaria (1998), *El aire sin estrellas* (2000), *Brasa lunar* (2004), hasta llegar a su última producción las *Hojas de la sibila* que abarca los poemas escritos desde 2004 hasta 2006.



Es una voz singularísima la de Quessep. No hay entre los poetas colombianos ninguno a quien se le parezca. Su poesía está hecha de cuentos de hadas, de cantos de príncipes, de alondras encantadas, de castillos medievales, de doncellas en jardines enlunados. Hay en ella trozos de las historias de *Las mil y una noches*, pero también de la *Biblia*, de las distintas tradiciones del imaginar humano, de sus mitos, de las leyendas que habitan los mares, de Odiseo y de Penélope, y también de minotauros y de muchachas desnudas entre los alacranes del trópico.

Es asombrosa esa manera en que los inmigrantes de tantas partes del mundo se han hermanado con estas tierras. Dentro de las muchas migraciones que constituyen nuestra nacionalidad, no ha sido poco lo que la de los sirio-libaneses nos ha aportado. En poesía, ya que estamos hablando de un poeta, son varios los nombres de los hijos de esos inmigrantes que nos han legado su lírica. Podríamos hablar de Meira del Mar, de Raúl Gómez Jattin, de Joaquín Mattos Omar y, por supuesto, y en primerísimo lugar, de Giovanni Quessep. No olvidemos tampoco, en la prosa, al muy entrañable Luis Fayad y su novela *Los parientes de Esther*. Querámoslo o no también en otras disciplinas, distintas a las artes,

contamos con los descendientes de esos hombres que “dejaron junto al mar una tierra con cedros, con olivos” para decirlo con un verso de Meira del Mar. En el periodismo colombiano es fácil reconocer a dos destacados hombres de ese mismo origen y, detrás de las cámaras, en la dirección de cine y de series de televisión, en la actuación, etc., etc., para no entrar en la política, porque llegado ese punto, en más de un caso, ¡corremos el riesgo de salir chamuscados! Bueno, y chóquele a quien le choque, o gústele a quien le guste, ahí está también Shakira, hija de esa colonia, que no por ser exitosa tiene que ser necesariamente mala como suelen creer algunos. Son muchas las cosas que debemos a esa influencia. Desde algunas de las más bellas mansiones de la costa, con su arquitectura que nos recuerda los palacios de la Alhambra, hasta el humilde kibbe, y el suero costeño, un aderezo también de ese origen y que ya es nuestro. Desde antes, desde la invasión de ocho siglos por parte de los moros a España, ya todo en nosotros estaba permeado por esa cultura sabia y antiquísima. Y, por supuesto, la poesía. Oigamos nada más unos versos del autor del *Canto del extranjero* (un poema de los más bellos, misteriosos y musicales que a él le debemos).

ME PIERDE LA CANCIÓN QUE ME DESVELA

¿Quién se ha puesto de veras
a cantar en la noche y a estas
[horas?

¿Quién ha perdido el sueño
y lo busca en la música o la
[sombra?

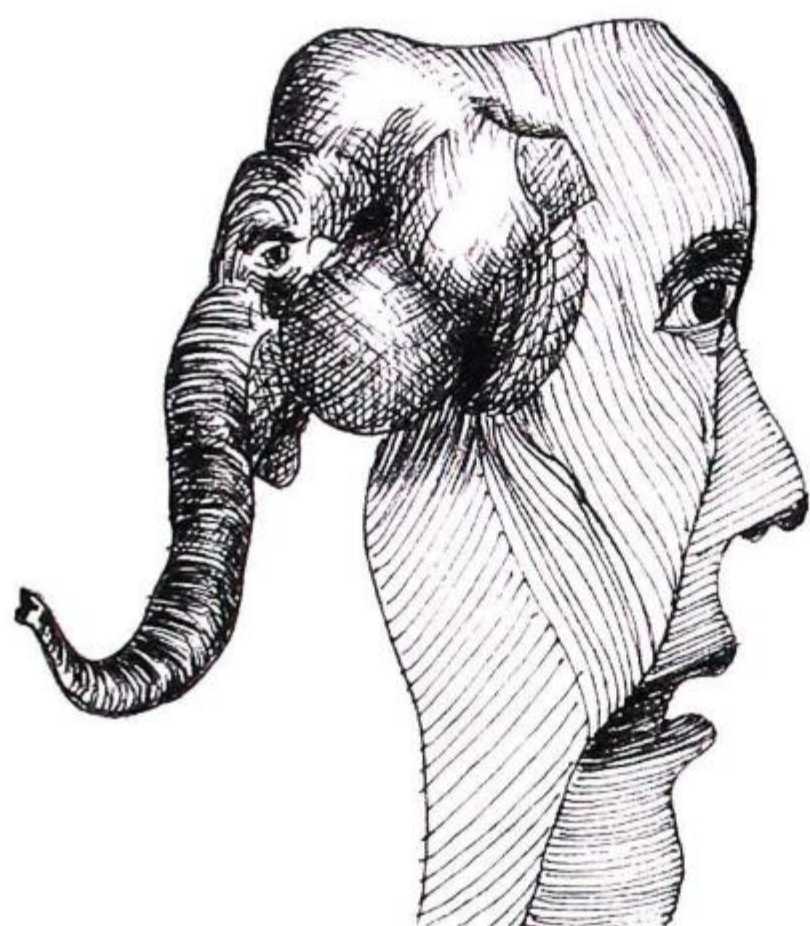
¿Qué dice esa canción entretejida
de ramas de ciprés por la
[arboleda?

Ay de quien hace su alma de esas
[hojas,
y de esas hojas hace sus quimeras.

¿De dónde vienes madrigal, que
[todo
lo has convertido en encantada
[pena?

Ay de mí que te escucho en la
[penumbra,
me pierde la canción que me
[desvela.

Quien no se estremezca con estos versos que pongo aquí como abre-bocas, pierde para sí una de las más delicadas formas que puede darnos una lengua en todo su esplendor.



Como más de una vez, una única cosa habría que reprocharle a este libro: la poco decorosa edición. Yo no me explico por qué se esmeran en hacer libros feos si con el mismo presupuesto se pueden hacer libros bellos —como objetos, digo—. Ese color anaranjado, y esas letras desvaídas con la rayita en blanco vertical, lo despistan a uno. ¡Juro que al comienzo creí que era un catálogo de manejo de una computadora! Muy parecido era el diseño del manual de manejo de la tejedora Faisan 200 que le regalamos a mi mamá en un Día de la Madre cuando yo tenía ocho años. Por favor, para hacer libros, hay que tener en cuenta de qué se trata, el diseñador debe leerlos primero —o al menos echarles una ojeada—, pues el diseño debe ser dictado por el contenido. Pero bueno, aquí está el libro *Érase mi alma* de Giovanni Quessep para que sea leído, disfrutado y amado por muchos nuevos lectores de su poesía encantada.

FERNANDO HERRERA GÓMEZ

La poesía escalonada de Mario Rivero

Poesía completa

Mario Rivero

Federico Díaz-Granados

(ed. y prólogo)

Sibila Editores, Sevilla, 2010, 600 págs.

El poeta sevillano Francisco José Cruz, una vez más se ha convertido en el promotor de la poesía colombiana en España. Desde su revista *Palimpsesto* en Carmona, la Casa de Poesía de Sevilla (su gran aporte a la cultura andaluza) y sus bellas ediciones sibilinas, Francisco Cruz ha sabido recoger las obras completas de las voces más importantes de la lírica colombiana actual: María Mercedes Carranza, José Manuel Arango y Mario Rivero. Me ocuparé, en esta reseña, del último libro de la colección Sibila.

La historia de la poesía en Colombia ha tenido cultores de gran importancia para las letras y Mario Rivero (1935-2009) es uno de ellos. Su aporte a la lírica está en haber logrado una poesía urbana, de tono conversacional o coloquial que toma vuelos insospechados. A través de las frecuencias de un lenguaje lo suficientemente flexible, se apropia de diversas formas y voces y se deja moldear por estructuras fragmentarias como el *collage* y las crónicas que provienen del ritmo fotogramático.

El lenguaje de Mario Rivero se contrapone al lenguaje elaborado de una poesía hecha para un lector instruido. Cultiva una poesía para un lector común por medio del desvertebramiento de la prosa (verso-librismo), del versículo bíblico, del tono antideclamatorio, sin métrica alguna.

La imagen poética en Rivero adopta nuevas formas al integrar en sus versos elementos de otros campos discursivos. Esto provoca que el poeta se permita jugar con un lenguaje que incorpore elementos que no son propios de la literatura, como: la fotografía, las referencias

a películas, el uso de formas verbales propias del tango y el bolero. De esta manera se establece un diálogo, una relación conversacional entre aquellos elementos y su obra que le permite establecer un nuevo sistema de referencias o *redes de sentido*.

Mario Rivero incluye en su poesía una nueva versificación, ya que incorpora un movimiento contrario al realizado en la poesía del siglo XIX y el Modernismo —la poesía en prosa— en el cual se quebraba ese sistema del verso para darle paso a lo prosaico y narrativo. Rivero convierte el verso en la manera de contar cosas del diario vivir, hasta el punto en que se pueda ir más allá de una denuncia social y se convierta en una forma de desvelar el espíritu del hombre contemporáneo.

La obra se figura como una escalera discursiva en la que cada peldaño lingüístico es una búsqueda formal, la cual se observa por medio del recorrido de sus versos, donde se va dando sucesivamente, escalonadamente, lo estático y lo dinámico. El dinamismo —simultaneísmo— que se da con la continua renovación versal le permite entrar en constantes rupturas, que se ven reflejadas en la variación de sus estructuras —baladas, salmos, cantos— en cada uno de sus poemarios.

La poesía escalonada se presenta en la obra del poeta antioqueño en tres etapas: la social, en la que se encuentran los títulos *Poemas urbanos* (1963), *Noticiario 67* (1967), *Vivo todavía* (1971), *Los poemas del invierno* (1985), *Vuelvo a las calles* (1989), *Poema con cámara* (Camiri, 1967) (1997). Una segunda, íntima, con las obras *Del amor y su huella* (1992), *Flor de pena* (1998), *¿Qué corazón?* (1999); y, por último, una mística: *5 salmos penitenciales* (1999).

Mario Rivero se convierte en un creador que no se puede apresar. El tono coloquial se muda a uno más íntimo; pero, a su vez, este último también se traslada hasta la exaltación mística por medio de un lenguaje que alude a lo sagrado. Por esta razón, el poeta es consciente de que es necesario que sea renovada su expresión verbal en cada una de las